



PRINCESS  
CELEBRATION

CUENTOS para  
NIÑAS  
VALIENTES





CUENTOS  
PARA NIÑAS  
VALIENTES

# ÍNDICE

4

TIANA



EL PORCHE  
DE PAPÁ

Escrito por Kelly Starling Lyons  
Ilustrado por Tara N. Whitaker

80

CENICIENTA



UN AGRADABLE  
SALÓN

Escrito por Aubre Andrus  
Ilustrado por Alina Chau

22

BELLA



NUEVOS AMIGOS

Escrito por Kathy McCullough  
Ilustrado por Ann Marcellino

100

MÉRIDA



INSOPORTABLE

Escrito por  
Sudipta Bardhan-Quallen  
Ilustrado por Sara Kipin

42

VAIANA



LOS GUARDIANES  
DEL OCEANO

Escrito por Kalikolehua Hurley  
Ilustrado por Liam Brazier

120

BLANCANIEVES



DESPUÉS DE LA  
TORMENTA

Escrito por Erin Falligant  
Ilustrado por Nathanna Érica

62

MULÁN



LA HEROÍNA DE LA  
ALDEA

Escrito por Marie Chow  
Ilustrado por  
Alice X. Zhang y Studio IBOIX

138

RAPUNZEL



BÚSQUEDA  
DE UN SUEÑO

Escrito por Kathy McCullough  
Ilustrado por Nicoletta Baldari

156

POCAHONTAS



LAS TRES HERMANAS

Escrito por Elizabeth Rudnick  
Ilustrado por  
Alice X. Zhang y Studio IBOIX

194

AURORA



LAS VARITAS MÁGICAS  
PERDIDAS

Escrito por Erin Falligant  
Ilustrado por Liam Brazier

176

JASMINE



EL TORNEO DE POLO  
DE LAS PRINCESAS

Escrito por Kitty Richards  
Ilustrado por Nabi H. Ali

214

ARIEL



EL BRILLO DEL MAR

Escrito por Eric Geron  
Ilustrado por Nicoletta Baldari



— FROZEN HISTORIAS ADICIONALES —

236

ELSA



EL BOSQUE TRISTE

Escrito por Suzanne Francis  
Ilustrado por Nathanna Érica

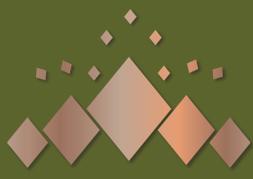
254

ANNA



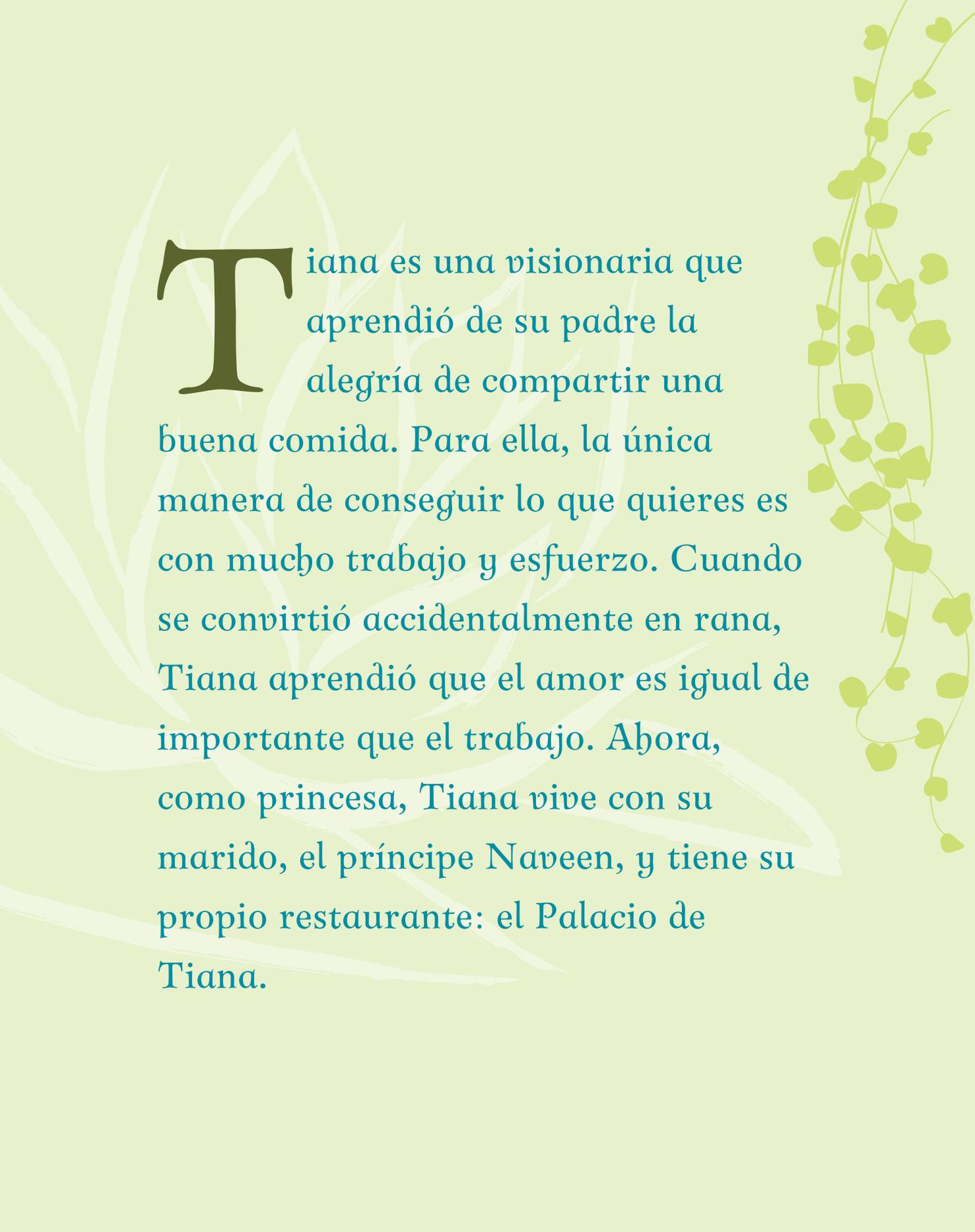
MORAS DE LOS  
PANTANOS PARA  
UNA REINA

Escrito por Suzanne Francis  
Ilustrado por Alina Chau



# TIANA





**T**iana es una visionaria que aprendió de su padre la alegría de compartir una buena comida. Para ella, la única manera de conseguir lo que quieres es con mucho trabajo y esfuerzo. Cuando se convirtió accidentalmente en rana, Tiana aprendió que el amor es igual de importante que el trabajo. Ahora, como princesa, Tiana vive con su marido, el príncipe Naveen, y tiene su propio restaurante: el Palacio de Tiana.





# EL PORCHE DE PAPÁ

ESCRITO POR KELLY STARLING LYONS E ILUSTRADO POR TARA N. WHITAKER

---

**L**a princesa Tiana caminó por la azotea de su restaurante y contempló a Evangeline, la Estrella del Atardecer, que resplandecía en el cielo satinado. Cuando era pequeña, su padre le dijo que creyera en el poder de los deseos, pero que recordara siempre esforzarse en hacer que su sueño se convirtiera en realidad.

—¿No es hermosa? —le dijo Tiana a su marido, el príncipe Naveen, cuando se unió a ella.

—Sí —le respondió, mirando a Tiana a los ojos—. Lo es.

Tiana sonrió a Naveen. Deseó que su padre lo hubiera conocido. Falleció antes de que le pasaran tantas cosas maravillosas en su vida... Tiana seguía sin poder creerse que se había transformado en una rana, se había casado con Naveen y se había convertido en princesa. Y también estaba el restaurante que había abierto en honor a su padre. El sueño de este siempre había sido abrir un restaurante juntos.

Convertir un molino de azúcar destartalado en un lugar para disfrutar de la buena comida y la buena compañía era una ilusión que había pasado del corazón de su padre al suyo. Naveen le había ayudado a transformar un edificio que se estaba derrumbando en el Palacio de Tiana, conocido en kilómetros a la redonda. La gente hacía cola para tomar el famoso *gumbo* de su padre y sus apetitosos *beignets*. Él habría estado muy orgulloso.

Tiana había estado pensando mucho en su padre, como hacía cada año cuando se acercaba su cumpleaños.

—Este año quiero hacer algo realmente especial en honor a papá —dijo Tiana.

## **TIANA ES. . .**

AMBICIOSA  
OPTIMISTA  
INDEPENDIENTE  
CENTRADA  
RESILIENTE  
TRABAJADORA

## **EL SUEÑO DE TIANA:**

Abrir su propio restaurante

## **HAZAÑA:**

Sortear los peligros del *bayou* para romper la maldición del Hombre de las Sombras.

## **COMPAÑERO:**

Ray

## **FRASE FAMOSA:**

«Quiero asegurarme de que los esfuerzos de papá sirvan para algo».



—*Ashidanza!* —le dijo Naveen en su maldoniano nativo—. Es una gran idea. Cuenta conmigo.

Pero ¿qué debería hacer ella?



A la mañana siguiente, Tiana tenía una misión. Cuando se le metía algo en la cabeza, ¡cuidado! Solo quedaba una semana para el cumpleaños de su padre. Tenía que pensar en algo perfecto.

Tiana sabía exactamente a dónde ir primero: a visitar a su madre, Eudora. Cuando entró en la casa de su niñez, Tiana quedó maravillada con el vestido de color rojo que su madre estaba cosiendo. En sus manos, el tul, el encaje y las cintas eran más poderosos que una varita mágica. Era la mejor costurera de toda Nueva Orleans.

—Mamá —dijo Tiana, besándola en la mejilla—, te has superado a ti misma. La primera dama y la reina de Maldonia estarían celosas.

—¡Oh!, gracias, cielo —le dijo—. Pero no has venido hasta aquí para hacerme cumplidos. ¿Qué idea te está pasando por la cabeza?



Tiana cogió la foto de su padre con el uniforme militar que estaba en la mesa de su madre. La Cruz por Servicio Distinguido por su heroísmo durante la Primera Guerra Mundial estaba colocada al lado.

—Se acerca el cumpleaños de papá. Quiero hacer algo que le muestre a la gente quién era.

—Nos honras a los dos cada día simplemente siendo tú —respondió su madre.

—Lo sé, mamá —le dijo—, pero quiero hacer algo. Recuerda cómo papá solía hacernos regalos el día de su cumpleaños. Insistiría en hacer *gumbo* e invitar a todo el mundo. Comeríamos en el porche y reiríamos. Él compartió con los demás toda su vida. Se merece que le hagamos un homenaje.

—Sí, tu padre, James, era un buen hombre. No intentaré disuadirte. El Señor sabe que eres tan cabezota como él —dijo, riendo—. No pararás hasta que lo hayas logrado.

Tiara dejó la casa de su madre sintiéndose bien, pero seguía sin saber qué hacer. En el camino de vuelta a su restaurante, vio a un hombre y a una mujer que estaban pidiendo dinero para comprar comida. Sus caras estaban pálidas. Sus ropas eran viejas y estaban rasgadas. Lo que le dolió a Tiana es que tuvieran hambre. Su padre siempre había dicho que una olla de *gumbo* hacía más que llenar el estómago; llenaba el corazón de amor.

—Soy Tiana —dijo—. ¿Cómo se llaman?

—Yo soy Fleur —dijo la mujer—, y este es mi marido, Jean. Estamos pasando tiempos difíciles y nos vendría bien un poco de ayuda.

—Vengan al Palacio —les dijo Tiana—, y les daré algo de comida. No se preocupen por pagar. Yo les invito.

Se miraron el uno al otro como si no estuvieran seguros de si Tiana hablaba en serio. Entonces la siguieron dentro. Sus ojos se abrieron asombrados cuando vieron el techo abovedado y el gran candelabro. Se quedaron mirando fijamente la claraboya y les asombraron los complejos





diseños de los balcones de hierro forjado. Admiraron las mesas cubiertas con manteles que parecían nenúfares.

—Asegúrate de que Fleur y Jean tengan todo lo que quieran —le dijo Tiana a Naveen, quien dio la bienvenida a todos cuando llegaron.

Tiana les hizo un guiño.

Desde que Tiana había abierto su restaurante, se había asegurado de ayudar a las personas que no tenían tanto como ella. Si alguien quería comer, aceptaba lo que pudiera pagar y daba comida gratis a aquellos que no podían hacerlo.

—¡Tia! —gritó su mejor amiga, Charlotte LaBouff, cuando Tiana entró en el comedor principal—. Tia, ¿no me has oído?

—Lo siento, Lottie —le dijo, dándole un abrazo—. Supongo que estaba perdida en mis pensamientos. Quiero hacer algo especial para homenajear a papá, pero no sé qué hacer.

Se sentaron a una mesa. Charlotte miró al vacío como si estuviera pensando en opciones.

—¡Ya sé, ya sé! —Lottie gritó, y cogió las manos de Tiana entre las suyas—. ¡Una fiesta! A Papaíto le encantan. Esa sería una fantástica manera de homenajear la memoria de tu padre. Hacemos un baile y le ponemos su nombre.

Mientras Lottie charlaba de vestidos de seda, bailes y porcelana fina, Tiana pensaba en su padre. Siempre le había gustado reunir a la gente, pero no le importaba la fantasía. Le gustaba lo simple y lo sincero más que el alboroto.

—¿No lo ves, Tia? —dijo—. ¿Tia?

Tiana se dio cuenta de que había un hombre mirando por la ventana delantera del restaurante. Había algo en él que le resultaba familiar. ¿De qué lo conocía?

—Lo siento, Lottie —dijo, levantándose y dirigiéndose hacia la puerta—. Vuelvo enseguida.



—Disculpe, señor —dijo, una vez fuera—. ¿Lo conozco?

—¿Es la señorita Tiana? —preguntó—. Oí que la hija de James había abierto un restaurante. He venido a verlo por mí mismo.

—¿Conocía a papá? —le preguntó con los ojos muy abiertos.

—Claro que sí. Tu padre era alguien especial —dijo—. Estuve en la guerra con él. Habría hecho todo lo que fuera y hubiera dado incluso su vida para mantener a los demás a salvo.

Con los ojos llenos de lágrimas, Tiana sonrió. Ese era su padre. Y recordó quién era ese hombre. Era el señor Larkin, el amigo de su padre que ella había visto en muchas fotos.

—No fue fácil —dijo—. Igual que ahora, a algunas personas solo les importaba el color de nuestra piel. No nos veían como héroes. Pero tu padre defendió a quien lo necesitaba.

Tiana pensó sobre eso. Ella y Lottie eran muy buenas amigas, pero no a todo el mundo le gustaba. Su restaurante era un lugar mágico donde la gente podía estar junta, pero, en la mayoría de los lugares, la gente de color y la gente blanca tenían que estar separados. Era la ley. Tiana esperaba el día en el que la segregación y la injusticia terminaran. Quería que todos fueran tratados igual, no solo en su restaurante sino en todos los lugares.

—¿Por qué no entra? —le dijo—. Me gustaría enseñarle el restaurante.

—Hoy no —dijo—. Pero me alegro de verte. James hablaba mucho de su mujer y de su hijita, que tenía un don que brillaba más que una estrella. Siento como si ya te conociese.

Tiana pensaba sobre lo que había dicho el señor Larkin mientras volvía dentro.

—¿Quién era ese hombre, Tia? —le preguntó Charlotte.

—Un amigo de papá.

—¡Qué bien! —dijo—. Ahora, ¿qué piensas del baile?

—No sé, Lottie —dijo Tiana, suspirando—. Papá era humilde. No estoy segura de que eso encaje con quien era.





Justo en ese momento llegó Louis, la estrella de la banda Firefly Five Plus Lou.

—¡Hola! Tiana y Charlotte —dijo, mostrando una enorme sonrisa. Los recién llegados al Palacio de Tiana siempre se sorprendían al ver a un caimán tocando la trompeta. Pero, una vez empezaba a tocar, se olvidaban de eso y empezaban a llevar el ritmo con los pies y a chasquear los dedos—. ¿Queréis oír en lo que estoy trabajando?

—Por supuesto —dijo Tiana.

La cola de Louis rebotaba mientras él se movía. Tocaba un solo que avergonzaría a Louis Armstrong. Lottie animaba y aplaudía. Tiana se puso de pie y le dio un abrazo al gran caimán.

—Maravilloso —dijo Tiana—. Estoy pensando en hacer algo especial para el cumpleaños de papá. ¿Tienes alguna idea?

—A tu padre le gustaba el *jazz*, ¿no? —dijo Louis—. ¿Qué tal una sesión improvisada en su nombre? Los chicos y yo podemos tocar algo especial.

—¿Alguien dijo «improvisado»? —exclamó Naveen, caminando mientras tocaba un ukelele—. No os olvidéis de mí.

Tiana sonrió. Su padre amaba la música. Que Louis y Naveen tocaran en su honor sería especial. Tal vez fuera posible.

—Gracias —dijo—. Necesito pensarlo.

Se despidió de Lottie con un abrazo y se dirigió a su acogedora oficina. Allí es donde se le ocurrían nuevos platos y hacía planes para el futuro. Observó el cartel que había hecho su padre para el restaurante que esperaba que pudieran abrir juntos. Recordó cuando era solo un brillo en sus ojos.

Escribió las ideas que sus amigos habían compartido para la fiesta de cumpleaños: un baile, una sesión de *jazz* improvisada... ¿Contaban esas cosas quién había sido su padre?

Antes de que se diera cuenta, la noche cubría el Barrio Francés como una manta. Era hora de irse a la cama. En su habitación, Tiana caminaba





de un lado para otro, le seguía dando vueltas a la cabeza. Necesitaba aire fresco. Subió hasta la azotea, donde la ciudad de Nueva Orleans brillaba a sus pies. Miró de nuevo a Evangeline, reluciendo como un faro. Al lado de Evangeline estaba la estrella de su querido amigo Ray. Tiana cerró los ojos y pidió un deseo.

—Por favor, ayúdame a pensar en algo especial para el cumpleaños de papá —dijo.

Tiana abrió los ojos y miró por última vez durante largo tiempo las centelleantes estrellas antes de volver a su habitación y acostarse. Tan pronto como se durmió, vio una luz parpadeante.

—Naveen —le llamó medio dormida—. ¿Has dejado la luz encendida?

—Tienes la luz en tu interior, cariño —exclamó alguien—. Solo tienes que dejar que te guíe.

Tiana se sentó con la espalda recta. Conocía esa voz. Miró a su alrededor y vio a Ray, su amigo luciérnaga del pantano, que daba vueltas alrededor de su cabeza. Estaba encantada de volver a verle de nuevo.

—Evangeline y yo oímos tu deseo. Pero tienes todo lo que necesitas justo ahí —le dijo, posándose cerca de su corazón y brillando.

Tiana pensó en lo que decía su padre sobre que la buena comida une a las personas. Hacía brillar sus corazones de la misma manera que le estaba mostrando Ray. Casi podía oír su voz diciéndole que no olvidara nunca lo que era más importante.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, se dio cuenta de que Ray no la había visitado realmente. Todo había sido un sueño. Pero un nombre brillaba en su cabeza como una señal adornada con luces: *El Porche de Papá*. Había sido un lugar lleno de amor y de risas. Recordaba cómo una olla de *gumbo* y un lugar para reunirse habían unido a todos en los buenos y en los malos momentos. Nadie se quedaba sin comer si su padre estaba cerca.

